

El conocimiento del conocimiento obliga...

El conocimiento del conocimiento obliga. Nos obliga a reconocer que como humanos sólo tenemos el mundo que creamos con otros, nos obliga a tomar una actitud de permanente vigilia contra la tentación de la certeza... (H. Maturana; F. Varela. *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento...* Debate)

- *En un mundo (y una humanidad) fruto de una Fuente externa (fuente de vida, de saber, etc.: de todo), el conocimiento recibe, recoge, compila... esas verdades que hay "ahí". Descubrir es comprender lo que revela esa fuente (a veces usando emisarios), más adelante, lo que revela la naturaleza misma (las "leyes de la física", la "ley natural"...)*

Pero... cuando deja de existir "el mundo", cuando cada especie compone y habita "un mundo", conocer tiene que ver con la construcción de esa realidad exterior e interior (el "mundo" y el "yo") y de la relación entre ambas.

Ondas electromagnéticas o partículas elementales que se combinan en átomos que forman las moléculas de nuestro cuerpo y de todo lo que nos rodea conforman lo que llamamos realidad. Una realidad externa e interna, pero que interpretamos siempre desde nuestro interior. La captamos con los órganos de los sentidos, cada uno de los cuales nos informa de un aspecto distinto de la realidad, pero a pesar de la multiplicidad de informaciones que recibimos, nuestro cerebro las integra todas y genera una percepción unificada. Una percepción que, además, se nutre de nuestros recuerdos y deseos, de nuestras emociones y de los razonamientos que hacemos, de las decisiones que tomamos y los futuros que vislumbramos. La realidad, tal como la conocemos, por lo tanto, es un producto de nuestra mente...

(David Bueno. *Neurociències per educadors*. Rosa Sensat)

A un primer nivel, nuestra experiencia de lo que es: lenguaje. Nuestras palabras toman, de ahí fuera, el material con el que construirán cosas, lo ordenan, lo interpretan, hasta formar un mundo, como los universos que aparecieron y desaparecieron con cada civilización [...] Las lenguas, al igual que las ciencias, son sistemas cerrados... (Yves Bonnefoy. *Remarques sur le dessin*. Mercure)

- *Cada especie, "un mundo". "Mundos" que viajan de generación en generación a través del genoma... O a través de la cultura (en el caso de la especie humana).*

Lo genético no determina lo humano, sólo funda lo humanizable. Para ser humano, hay que crecer humano entre humanos. Aunque esto parece obvio, se olvida al olvidar que se es humano sólo de las maneras de ser humano de las sociedades a que se pertenece.

(Humberto Maturana. *Transformación en la convivencia*. Dolmen)

***El mundo es lo que vemos y, sin embargo, tenemos que aprender a verlo* (Merleau-Ponty)**

- *Las capacidades cognitivas trabajan en dos direcciones en la construcción de mundo: en "modo proyección" y en "modo recepción" (o: palabra y silencio)*

> *La palabra ordena, separa, simplifica, abstrae, interpreta, filtra, describe, gestiona... En modo proyección se vive y actúa en y desde la experiencia-saber adquirido, "viendo" en función de intereses, expectativas, miedos.*

> *En modo recepción: las capacidades atienden, escuchan, "callan", se abren a la realidad, se dejan "tocar" por su presencia. Para ello, se requiere "bajar el volumen" de lo sabido, de los automatismos de percepción y reacción: "silencio". Es puerta al reconocimiento, a la valoración. Fuente y fundamento de la percepción asombrada, del interés gratuito, de veneración... Pues aporta, no ya el "valor" en función de una necesidad o un propósito, sino ante el hecho mismo de existir, de que algo exista...*

...en esa tensa cesura entre la inteligibilidad analítica y la percepción, cuando la cognición contiene su aliento, nuestro sentido del ser se hace anfitrión de la belleza. (Georges Steiner. *Presencias reales*. Destino)

... saber desinteresado que viene a resultar el más profundamente interesado de todos, pues que, en realidad, no es un añadir nada, sino simplemente convertir el alma, un hacerla ser, ya que el que contempla se hace semejante al objeto de contemplación. (María Zambrano. *Filosofía y poesía*, FCE)

... infinito resplandor de todo. Soy inmortal e infinito, y conmigo todos vosotros. Esto es la vida.

(Giacometti, apunte en un cuaderno)

No separar, no oponer, comprender todo cuanto entra en contacto con uno, hasta poder decir con verdad: toda existencia es mi existencia, toda consciencia mi consciencia, toda aflicción mi aflicción, todo gozo mi gozo... (Sri Nisargadatta. *Yo soy Eso*. Sirio)

- Al bajar el volumen de lo conocido: novedad, asombro > percepción del valor > mayor interés > compromiso, experiencia de unión. Del desarrollo armónico del circuito en sus dos direcciones depende una relación respetuosa y amante hacia todo. El equilibrio nos lo da el correcto funcionamiento de ese circuito doble. El cultivo de la profunda cualidad humana (o "espiritualidad") se situaría ahí.

El mundo se nos muestra, pero no automáticamente. En el fondo, depende de nosotros el que se nos muestre, y para ello, hemos de "aprender a mirar". Sólo así, aprendiendo a mirar, se nos mostrará lo que puede llegar a mostrarse. ¿Cómo se aprende a mirar? Se aprende a mirar, mirando [...] Aprender a mirar es, fundamentalmente, aprender a prestar atención.

La acción de prestar atención es un tanto paradójica: el esfuerzo requerido por parte del sujeto no supone un aumento de su estar presente sino más bien su menoscabo o vaciamiento y su apertura hacia lo otro. (Josep M. Esquirol. *El respeto o la mirada atenta*. Gedisa).

El yo, el ego, es un procedimiento de la vida para simplificar la inmensidad del cosmos en función de los pequeños intereses del ser vivo humano. En un mundo así, simplificado a la medida de sus necesidades, el ser humano puede orientar eficazmente su actuación. Así es que el mundo que el ego tiene, construye y mantiene, es un mundo limitado y que se repite, porque limitada e interactiva es la necesidad. [...] La inteligencia que hay aquí, en mí, tiene dos niveles: el que está bajo la "función-ego" y es personal, y el que es libre de esa función y es "universal". ¿Están siempre activos esos dos niveles o normalmente sólo está activo el nivel de la función-ego y el otro nivel es sólo una mera posibilidad? El pensar y el sentir de la función-ego tienen el volumen subido porque pretende ser exclusivo [...] hasta lograr que sea imposible reconocer la percepción que resuena desde nuestro nivel silencioso.

Si se aprende a callar es para poder estar totalmente alerta, sintiendo y vibrando, atestiguando lo que hay. Se calla para apartar la pantalla que modela y diseña todo lo que nos rodea y a nuestras propias vidas en función de las necesidades. Si callamos es para sentir con nuestra carne, para palpar con la totalidad de nuestras entrañas y con lo más potente de nuestra mente esto, ahora, aquí, en concreto. (M. Corbí. *El conocimiento silencioso*. Fragmenta)

Teresa de Jesús: ...en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. (Morada 4, 2.2) El entendimiento no discurre, mas no se pierde, está como espantado de lo mucho que entiende; si entiende, no se entiende cómo entiende, al menos no puede comprender nada de lo que entiende; yo no acabo de entender esto... (Libro de la vida, 10.1)

> Alguna gente dice 'Valente es un poeta místico'. No lo soy, simplemente me parece que el esquema que sigue el místico se parece mucho al que sigue el poeta. El poeta lo que tiene que hacer es un vaciado de su interior para dejar entrar en él al universo. Y ésa es la operación del místico, sólo que él dice que liquida al yo para que entre Dios.

> A. Tàpies: Debería comprenderse la importancia que tiene este silencio. No es un capricho, te hace ver más claramente la unidad universal de todas las cosas. Se estimula un espíritu más comprensivo y solidario entre los seres humanos y con la naturaleza.

(en: Antoni Tàpies; J.A. Valente. *Conversación sobre el muro*. La Rosa Cúbica)

El silencio viene a ser la madre, el útero de la persona [...] Desde allí cobra o recobra la aptitud de percibir el mensaje de todo lo que le rodea; su mirada y su oído se hacen permeables al silencio sonoro de la naturaleza, llevada a su más alta expresión en el hermano. Así descubre el ritmo entre el silencio y la palabra, entre soledad y comunión en el universo donde ella existe y en el universo que ella misma es.

(Cristina Kaufmann. *La transparència de l'invisible*. Claret)